



Los chilenos y sus competencias básicas

Durante la última década hemos vivido bajo la convicción que, aún siendo un país con numerosas tareas en su agenda económica, hemos tenido progresos a todas luces notables, especialmente cuando nos comparamos con nuestros vecinos latinoamericanos. Aún en medio de una difícil situación económica, las comparaciones con los mismos países nos posiciona en una mejor situación relativa que no escapa a la mirada de cualquier observador externo.

No obstante lo anterior, un país que tiene serias aspiraciones para consolidar en los próximos 10 ó 15 años un crecimiento económico que lo lleve a un nivel superior de desarrollo y a disminuir completamente el nivel de pobreza, debe actualizar sus referentes en concordancia con sus metas.

Por otra parte, una de los interrogantes cruciales que enfrenta cualquier país en desarrollo y en especial los países latinoamericanos es, en qué medida el

David Bravo Ingeniero Comercial U.
Católica, PhD en economía Harvard, EEUU
Dante Contreras, Ingeniero Comercial U. de
Chile, PhD en economía UCLA, EEUU

nivel y calidad de la calificación y competencias laborales de la población adulta es el apropiado para enfrentar los desafíos de una nueva etapa de desarrollo con equidad, en el contexto de una economía internacional más competitiva y globalizada.

En el mes de Junio del año pasado se divulgaron los resultados de la *Encuesta Internacional de Alfabetización de Adultos* (IALS) que muestran a Chile con el menor nivel de competencias promedio de un listado de 20 países, fundamentalmente desarrollados. Chile deberá acostumbrarse a este tipo de resultados cuando se compare con países de la «Primera División» pero no para deprimirse ni menos resignarse, sino más bien para establecer metas ciertamente desafiantes para su futuro próximo. Estos resultados, además, apuntan al centro de la capacidad de crecimiento en el mediano plazo de nuestra economía: la calidad de las competencias de nuestra población.

El Departamento de Economía de la Universidad de Chile tuvo un rol destacado en dicho estudio al participar en el proyecto internacional que generó estos resultados y en el levantamiento de la encuesta. Asimismo, realizando una investigación que permite extraer mayor información de los resultados obtenidos por Chile. Este artículo presenta alguno de los resultados que se presentan en esta última y que serán publicados en las próximas semanas¹.

Antecedentes

La encuesta IALS fue llevada a cabo durante el mes de diciembre de 1998. La metodología fue diseñada por el Educational Testing Service (ETS) de Estados Unidos y por Statistics Canada (Canadá)². El levantamiento de la información fue realizada por la Universidad de Chile. Sin embargo, fue el Gobierno del Presidente Frei el que

tomó la decisión de acceder a participar en esta Encuesta dejando atrás una actitud autocomplaciente y privilegiando la comparación con países de un estadio de desarrollo económico superior aún cuando todos los pronósticos señalaban que Chile quedaría en el último lugar del ranking³.

La encuesta IALS representa un notable esfuerzo que actualmente involucra a 20 países que, en 3 rondas de encuestas, ha recogido información confiable y comparable sobre el nivel y la distribución de las competencias básicas en la población adulta.

¿Qué mide la Encuesta IALS?

El objetivo de la Encuesta es describir y comparar las competencias básicas

El término “alfabetización” se utiliza en este contexto no sólo como el saber leer o escribir sino que, más bien, para describir un tipo particular de competencia básica: la de entender y utilizar información impresa en actividades cotidianas en el hogar, la comunidad y el trabajo.

de la población adulta. El término “alfabetización” se utiliza en este contexto no sólo como el saber leer o escribir sino que, más bien, para describir un tipo particular de competencia básica: la de *entender y utilizar información impresa en actividades cotidianas en el hogar, la comunidad y el trabajo*. Las competencias básicas, evaluadas a través de los instrumentos desarrollados, se presentan en tres dimensiones. Prosa: en este dominio se evalúan los conocimientos y competencias necesarios para comprender y utilizar información contenida en textos tales como editoriales, artículos noticiosos y textos literarios. Documentos: en los ítemes de este dominio se evalúan los conocimientos y competencias básicas necesarios para ubicar y utilizar información contenida en documentos tales como cuadros, mapas, gráficos, índices, etc. Finalmente, el dominio Cuantitativa examina los conocimientos y competencias básicas necesarias para aplicar operaciones aritméticas incorporadas en materiales impresos, tales como los cálculos requeridos para llenar formularios de depósito, estimar tiempos a partir de horarios, etc.

El nivel de competencias en Chile

Si se considera el concepto de competencias básicas descrito previamente, ¿cuál es entonces la situación de la población adulta chilena?

El Gráfico que se presenta a continuación contiene la información para el porcentaje de la población adulta distribuido por cada nivel de competencias. Los niveles 1 y 2 de competencias básicas representan grados muy básicos y bajos de capacidad de lectura y comprensión de material escrito, por lo que sólo desde

¹ D.Bravo y D.Contreras (2001), *Competencias Básicas de la Población Adulta*, Mayo, Libro editado por Ministerio de Economía, CORFO y Universidad de Chile.

² Sus resultados generales fueron divulgados por la OECD, *Literacy in the Information Age* (2000), razón por la cual algunos comentaristas hablan «del estudio de la OECD».

³ Chile no sólo es el único país de menor desarrollo que participó en la Encuesta sino que también es el único latinoamericano y el único de habla hispana.

el nivel 3 se podría catalogar como aceptable el nivel de competencias.

Mientras que a nivel nacional las estadísticas oficiales muestran que sólo un 4,6% de la población de 15 años o más declara no saber leer ni escribir⁴, sobre el 50% de ésta se clasifica en el nivel 1 lo cual, prácticamente, indica un nivel muy bajo de comprensión de textos impresos. Como se aprecia en el cuadro referido, hay un porcentaje mayor de la población en el nivel 1 en el área cuantitativa. Por otra parte, si se considerara como satisfactorios los niveles 3 o superiores, es posible observar que sólo un 17% de la población se encuentra en dicha categoría para el dominio cuantitativo, y un 13% en documentos.

Cuando se comparan los resultados de Chile con los de los países de la Primera

Ronda de la encuesta, la diferencia encontrada es sustancial. En efecto, por ejemplo en el área cuantitativa la población que se ubica en el nivel 1 asciende a 10% o menos en Suecia, Alemania, Dinamarca, Noruega y Holanda; entre 11% y 20% en Suiza, Canadá, Australia, Bélgica Nueva Zelanda, Finlandia y Hungría; entre 20 y 25% en Irlanda, Reino Unido y Estados Unidos; finalmente; es de 35% en Eslovenia, 39% en Polonia, 42% en Portugal y 56% en Chile, tal como se muestra en el siguiente cuadro 1.

Los resultados anteriores muestran una brecha importante entre Chile y los países desarrollados, resultado consistente con la brecha actual en variables socioeconómicas como el PIB per cápita.

Estos resultados deben ser en primer

lugar interpretados como un signo de alerta sobre la prioridad que debe tener la formación de recursos humanos en Chile a través de las políticas en Educación y Capacitación, necesarias para superar los déficit identificados. En efecto, al compararnos con países a cuyo estado de desarrollo económico aspiramos, constatamos que llegar a dicha posición requerirá de un incremento sustantivo en las competencias de nuestra población.

En particular, destaca el hecho que entre 50 y 57% de la población adulta se clasifique en el nivel 1, lo cual prácticamente apunta a evidenciar que, para efectos prácticos y ejemplos de la vida cotidiana, más de la mitad de la población no entiende lo que lee y no es capaz de hacer más que inferencias muy básicas sobre el material impreso. Si el nivel de competencias así definido es una característica cada vez más importante en la sociedad de la información en la que Chile está inmerso, esta encuesta ha servido para identificar una gran traba que nuestro país debe enfrentar urgentemente.

La principal conclusión que emerge de los resultados anteriores es que tanto en términos comparativos (con otros países desarrollados) como en términos absolutos, existe un gran déficit de competencias y capacidades de la población mayor de 15 años en nuestro país.

Por otra parte, la evidencia también indica que las preguntas del dominio cuantitativo son las que registran una mayor varianza en los puntajes en Chile (como se aprecia del Cuadro N°2 es precisamente en esta área que el diferencial con el resto de los países de la encuesta aumenta). Al mismo tiempo el análisis realizado muestra que el mercado laboral premia fundamentalmente estas competencias (por sobre las de prosa y documentos) Todo lo anterior apunta a destacar que

Cuadro 1
Porcentaje de la población en Nivel 1 para los países participantes

País	Prosa	Documentos	Cuantitativa
Canadá	16.6	18.2	16.9
Alemania	14.4	9.0	6.7
Irlanda	22.6	25.3	24.8
Países Bajos	10.5	10.1	10.3
Polonia	42.6	45.4	39.1
Suecia	7.5	6.2	6.6
Suiza	17.6	16.2	12.9
Estados Unidos	20.7	23.7	21.0
Australia	17.0	17.0	16.8
Bélgica	18.4	15.3	16.7
Nueva Zelanda	18.4	21.4	20.4
Reino Unido	21.8	23.3	23.2
Chile	50.1	51.5	56.4
República Checa	15.7	14.3	8.9
Dinamarca	9.6	7.8	6.2
Finlandia	10.4	12.6	11.0
Hungría	33.8	32.9	20.5
Noruega	8.5	8.6	7.7
Portugal	48.0	49.1	41.6
Eslovenia	42.2	40.9	35.0

Nota: considera población entre 16 y 65 años.

Fuente: OECD (2000), Literacy in the Information Age.

⁴ Fuente: MIDEPLAN, Encuesta CASEN 1998.

superar las deficiencias actuales de la población chilena adulta en el área cuantitativa es fundamental tanto para elevar el nivel de competencias general como para hacer más equitativa la distribución del ingreso.

El análisis de los resultados de Chile también permite inferir que un mayor nivel de escolaridad incrementa las competencias, aún cuando en la mayor parte de los casos el aumento va siendo menor a medida que se tiene más educación. Dado que para cualquier nivel educacional, Chile presenta peores puntajes que los países desarrollados, es posible que ello esté explicado por diferencias en la calidad de la educación. La calidad de la educación, por lo tanto, es un factor que no puede

en el sector agrícola y construcción, con baja educación de los padres y pertenecientes a familias pobres.

Para efectos del diseño de políticas, nos parece que es útil distinguir el problema del actual stock de personas adultas (insertas laboralmente) que exhiben bajos niveles de competencias, de aquél del flujo anual que proviene del sistema educacional. Respecto de los primeros, su magnitud nos lleva a recomendar políticas específicas que prioricen a este grupo. Se debería evaluar cuál es la mezcla de programas más adecuada dentro de la batería actual (programas de educación de adultos, becas de capacitación laboral, nivelación de educación básica y media, programa para trabajadores de salario mínimo,

para el sistema educacional, que debe monitorear estrechamente si esta situación comienza a corregirse con las cohortes de estudiantes que se han beneficiado de la Reforma Educacional y que comienzan a egresar a partir del año 2002, o bien se deben introducir cambios adicionales.

Otro hallazgo interesante es que la experiencia en el mercado laboral incrementa las competencias de los trabajadores. Al parecer, las competencias y destrezas básicas se conservan y desarrollan con su utilización en la vida cotidiana, por lo que el desempleo o la inserción laboral precaria son factores que contribuyen a alimentar un círculo vicioso.

Más allá de la certificación de estudios, el objetivo de los programas a impulsar debiera apuntar a subsanar las carencias en competencias básicas, para lo cual el currículum de dichas actividades debiera ser adecuadamente estudiado en función de las competencias laborales deseadas.

quedar al margen de las prioridades de política.

Los resultados del análisis también muestran que los jóvenes están en una situación mejor que los mayores, lo cual en parte importante se explica porque éstos ahora tienen un mayor nivel educacional promedio que sus padres. Sin embargo, aún controlando por el nivel educacional este efecto se mantiene, señalando que las competencias se deterioran con el paso del tiempo.

Asimismo observamos que hay una concentración del déficit en competencias en grupos de mayor edad, rurales, con baja educación, trabajando

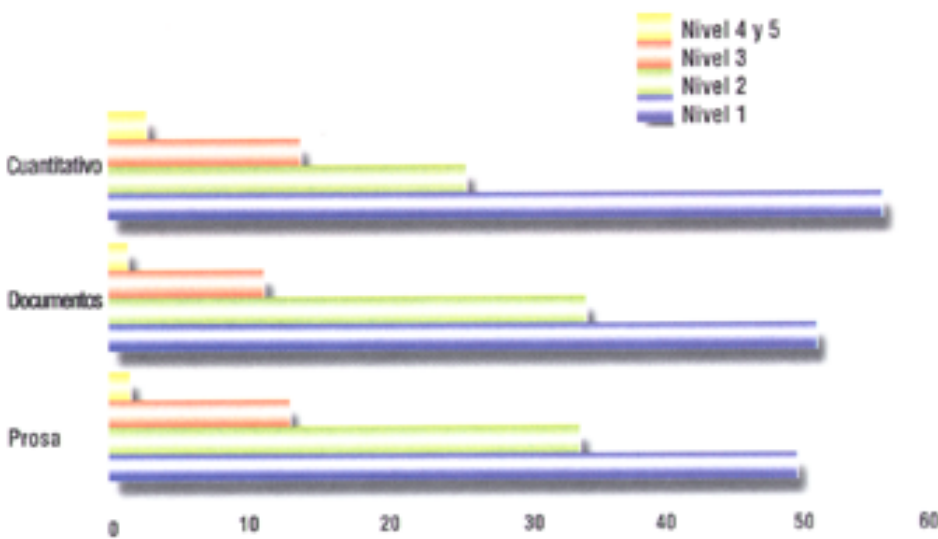
etc.) disponible, pero un punto que se desea enfatizar es la gran necesidad de coordinación entre las distintas intervenciones radicadas en el Ministerio de Educación y el Ministerio del Trabajo (SENCE) Más allá de la certificación de estudios, el objetivo de los programas a impulsar debiera apuntar a subsanar las carencias en competencias básicas, para lo cual el currículum de dichas actividades debiera ser adecuadamente estudiado en función de las competencias laborales deseadas.

En cuanto al flujo anual de jóvenes, el análisis realizado muestra que el déficit de competencias es apreciable también en éstos. Por ello, surge una luz de alerta

La investigación referida, finalmente, encuentra que controlando por otros factores, un mayor nivel de competencias básicas en el dominio cuantitativo está asociado tanto con un mayor acceso a puestos de trabajo con responsabilidades de supervisión como con una menor probabilidad de ser clasificado como pobre y con un mayor nivel de ingreso laboral.

Los resultados anteriores sugieren que las distintas competencias tienen distintos efectos y premios en el mercado del trabajo. En particular, el desarrollo de competencias cuantitativas permite alcanzar mejores resultados en este mercado y, por lo tanto, un mayor bienestar individual.

Porcentaje de la Población por Nivel de Competencias Básicas



Otros resultados:
capacitación e ingresos

La Encuesta IALS contiene información que permite examinar la relación entre capacitación laboral, ingresos, capital humano y competencias básicas en el mercado laboral chileno. En primer lugar, se caracteriza las actividades de capacitación y educación de adultos identificadas en la Encuesta. El primer aspecto que resalta es que un 26% de los ocupados realizó alguna capacitación laboral o educación de adultos. Al considerar sólo actividades de capacitación, un 20% de la muestra declara haber realizado capacitación laboral.

Por tramo de edad vemos que los trabajadores que más se capacitan laboralmente son los que tienen entre 25 y 34 años, pero cuando se incluyen las actividades formales de educación el grupo 15 a 24 años adquiere mayor relevancia. También se aprecia una relación positiva estricta entre educación y capacitación. De hecho la

mayor tasa de capacitación la presentan los trabajadores con educación superior.

La evidencia indica que existe una relación positiva entre ingresos y

Chile presenta un déficit significativo en el nivel de competencias básicas de su población adulta. Por lo anterior, no es extraño encontrar que el mercado laboral chileno registre premios a las inversiones en capital humano destinadas a incrementar estas competencias.

capacitación, este retorno positivo sugiere que el mercado asigna un premio a aquellos individuos que presentan capacitación. Este retorno debiera generar incentivos a realizar mayores actividades de capacitación, hasta agotar este retorno. En efecto, al considerar un conjunto amplio de variables de control, se aprecia que el retorno a la capacitación fluctúa entre un 13% y un 19% para toda la muestra. Dicho efecto está en el límite inferior cuando se incluyen variables de uso de computador, utilización de la capacitación en el trabajo y puntaje promedio en la prueba IALS. Por otra parte, este retorno está fundamentalmente asociado a la capacitación laboral más que a las otras actividades de educación de adultos.

Por otra parte, la existencia de este retorno debe considerarse como un indicador de parte del mercado de la necesidad de incrementar los recursos destinados a capacitación laboral. Es decir, políticas efectivas en este ámbito son reconocidas por el mercado laboral chileno.

Los resultados anteriores permiten señalar que existen más actividades de capacitación que aquellas consideradas cuando se utilizan las cifras oficiales. En efecto, la cobertura de estas actividades supera el 20% de los ocupados, mientras que utilizando las estadísticas del SENCE se obtiene una cifra equivalente a la mitad de la anterior⁵. Adicionalmente, retornos tan altos como los encontrados debieran inducir a los privados a suplir dichas necesidades, sin embargo, es posible que imperfecciones en el mercado financiero y de otro tipo puedan requerir una mayor participación del Estado a través de una política más activa de capacitación laboral.

⁵ Este mismo resultado se obtiene utilizando las cifras de la Encuesta CASEN 1998. Véase D.Bravo y D.Contreras, «Indicadores de Medición del impacto de la Capacitación en la Productividad», Diciembre, 1999, Departamento de Economía, Universidad de Chile.

Otros resultados: uso del computador e ingresos

En esta sección se presenta evidencia sobre la utilización directa del computador en el mercado laboral chileno, recabando información sobre los determinantes de la probabilidad de su utilización. Asimismo, se busca identificar la potencial existencia de retornos al uso del computador en términos de generación de ingresos laborales.

Se encuentra que alrededor de un 20% de los ocupados usa directamente computador en su trabajo principal. Estas cifras contrastan con las exhibidas por Estados Unidos que en 1984 mostraban un 25%; en 1989, un 37% y en 1993 cubrían a un 47% de los ocupados. Por otra parte, un 10% de los entrevistados en la Encuesta IALS declaró tener computador en el hogar.

La probabilidad de uso del computador en el trabajo se asocia positivamente con la escolaridad; el trabajar en el sector de los servicios financieros. Del mismo modo, se observa una relación directa entre uso del computador y los niveles de competencias y destrezas básicas medidos por el puntaje en la prueba IALS. Se encuentra asimismo una relación entre dicha probabilidad y el desempeñarse en el mercado laboral en la Región Metropolitana. Finalmente, hay una correlación positiva, robusta y significativa del tamaño de la empresa con la utilización del computador en el trabajo.

Respecto de los usos que se da al computador, destaca fundamentalmente la utilización como procesador de textos y, adicionalmente, la utilización de hojas de cálculo y contabilidad.

Las estimaciones que buscan cuantificar la magnitud del premio por uso de

computador de parte de los trabajadores, nos arrojan que este premio es positivo y significativo. Tras realizar diversas estimaciones econométricas, se encuentra que el uso de computador en el trabajo tiene un retorno del orden de 27%.

Para llegar a esta conclusión y con el objeto de asegurar que los resultados encontrados realmente reflejaran un premio por usar computador y no el hecho de estar considerando personas más capaces, con mayores competencias, o de sectores en que de todas formas se remunera mejor, se introdujeron variables de control, que están correlacionadas con este premio. Aún después de esta inclusión, el 27% encontrado es claramente superior al retorno encontrado para los países desarrollados para los que se reporta un premio cercano al 20%. Este diferencial se puede explicar por el mayor porcentaje de trabajadores que utilizan computador en Estados Unidos o Alemania. Por lo tanto, la relativa escasez de trabajadores que manejan esta tecnología en Chile, llevaría a un mayor premio por su uso.

Comentarios finales

Debe considerarse una tendencia positiva para nuestro país la utilización de métricas de evaluación estandarizadas y pertinentes para países en desarrollo.

Chile presenta un déficit significativo en el nivel de competencias básicas de su población adulta. Por lo anterior, no es extraño encontrar que el mercado laboral chileno registre premios a las inversiones en capital humano destinadas a incrementar estas competencias.

Se requiere con urgencia de una adecuada coordinación de las políticas pertinentes, hoy distribuidas en programas e instrumentos en las áreas de capacitación laboral, educación y educación de adultos, fundamentalmente. Asimismo, los resultados de la encuesta IALS sugieren la necesidad de diseñar políticas específicas destinadas a transitar con mayor efectividad y celeridad con el objeto de cubrir los déficit de competencias actuales.

